



Erasmo Zarzuela

Celda No. 3

(fragmento)

Todavía mi hueso no ha aprendido
a rendirse,
no puedo todavía enumerar la angustia
de la muerte
esta vieja osamenta hecha de cal y de amargura
trabajada por el hambre
enraizada por los ensueños
y emancipada en mi bandera.

Héctor Borda Leaña. Poeta, Oruro.



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca

Estudio íntimo

No sé quién pinta los cuadros en el lienzo de la memoria; pero sea quien fuere, lo que pinta son cuadros. Con lo cual quiero decir que lo que allí deja con su pincel no es una copia fiel de todo cuanto ocurre. Él coloca y quita según sus preferencias. ¡Cuántas cosas grandes hace pequeñas y cuántas pequeñas hace grandes! No tiene resquemor alguno de poner en el fondo aquello que estuvo en primer término, ni en traer al frente lo que estuvo detrás. En una palabra, está pintando cuadros y no escribiendo historias.

Así, pues, mientras que en el exterior de la Vida pasa la serie de acontecimientos, dentro se está pintando un juego de cuadros. Los dos sucesos se corresponden, pero no son uno.

No tenemos tiempo libre bastante para ver a conciencia ese estudio que tenemos dentro. Partes de él atraen nuestra mirada de vez en cuando pero su mayor parte está oculta en la oscuridad. ¿Por qué estará pintando siempre el atareado pintor? ¿Cuándo habrá terminado? ¿A qué galería están destinados sus cuadros? ¿Quién podrá decirlo?

Hace algunos años al ser interrogado sobre los acontecimientos de mi vida pasada, tuve ocasión de husmear en este aposento lleno de cuadros. Yo había pensado contentarme con escoger unos pocos materiales para el Cuento de mi Vida. Entonces, al abrir la puerta, descubrí que los recuerdos de la Vida no son la historia de la Vida sino la obra original de un artista desconocido. Los colores variados esparcidos por todas partes no son reflejo de luces exteriores, sino que pertenecen al pintor mismo, y vienen matizados apasionadamente desde su corazón. Por eso mismo, lo reflejado en el lienzo no serviría como testimonio de un tribunal de la ley.

Pero aun cuando el intento de recoger historia exacta del almacén del recuerdo pueda ser infructuoso, hay una fascinación en ir repasando los cuadros, una fascinación que echa su hechizo sobre mí.

El camino por el que viajamos, el albergue de paso en que nos detenemos, no son cuadros mientras aún viajamos, por demasiado necesarios y evidentes. Sin embargo, antes de retirarnos a la casa en que hemos de descansar en la velada, miramos atrás: a las ciudades, los campos, los ríos y los montes por los que hemos pasado en la mañana de la Vida, y entonces, a la luz del día que pasa, se nos aparecen como cuadros de verdad. Así, pues, cuando llegó mi ocasión, miré atrás y me arrobé.

¿Despertó en mí este interés solamente por un natural cariño hacia mi propio pasado? Algún sentimiento personal, es claro, debe de haber habido, pero los cuadros tenían también un valor artístico propio e independiente. No hay acontecimiento en mis recuerdos digno de ser conservado toda la vida. Pero la calidad de un asunto no es la única justificación para un registro. Lo que verdaderamente se ha sentido, si sólo puede hacerse sensible a otros, siempre es de importancia para nuestros semejantes. Si los cuadros que han tomado forma en el recuerdo pueden ser sacados a luz en palabras, merecen un lugar en la literatura.

Como materia literaria ofrezco, pues, mis cuadros de recuerdos. El conceptuarlos como un intento de autobiografía sería una equivocación. Vistos de tal manera, estos recuerdos parecerían inútiles e incompletos.

*Rabindranath Tagore. Poeta indio.
Calcuta, 1861 - 1941. Premio Nóbel, 1913.*